LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por “La Alhóndiga ”.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
“La Alhóndiga de Arévalo”
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO V
TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 46
ARÉVALO — MARZO DE 2013

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

La Lugareja

Hay monumentos que se consideran emblemáticos porque resumen en imágenes la historia más significativa de un pueblo o ciudad. En nuestro entorno más próximo, si visitamos Ávila, tenemos en sus murallas o en su catedral un buen símbolo de su pasado. Más cerca de nosotros, tenemos a Madrigal de las Altas Torres o a Martín Muñoz de las Posadas; en el primer caso situaríamos como emblemático al palacio de Juan II de Castilla o a la iglesia de San Nicolás que se muestra majestuosa sobre la inmensa llanura; en el segundo caso pondríamos como reclamo el palacio del Cardenal Espinosa o la riqueza artística de su iglesia parroquial. En los tres casos siempre la unión de los dos grandes poderes dominantes: el poder político y el poder eclesiástico que se repartían por igual el poder económico en el Medievo.

En el caso de Arévalo, tal vez sería más difícil la elección de sus iconos. Muchos de nosotros elegiríamos tal vez, al norte, su castillo, estampa señera, que representa el papel de la nobleza semifeudal de finales de la Edad Media y, al sur, la Iglesia de la Lugareja como representante del poder eclesiástico.

La iglesia de la Lugareja es lo único que nos queda de aquel complejo monacal que se fundó a finales del siglo XII (1179), primero como monasterio de canónigos regulares, luego transformado en monasterio de monjas cistercienses (1240), que después se trasladan al Palacio Real de Arévalo por donación del emperador Carlos V y gracias a la intervención del alcalde Ronquillo (1524). A partir de entonces le sobreviene la consabida decadencia y logra subsistir hasta principios del siglo XX (1911) como parroquia del cercano “lugarejo” de Gómez Román. A pesar de todo la iglesia de la Lugareja se puede considerar el mejor ejemplo de arte mudéjar de Arévalo y su comarca. Así lo manifiestan repetidamente los historiadores. Así lo vio hace bastantes años el gran historiador y arquitecto D. Fernando Chueca Goitia, a quien la vista del conjunto desde el este le hizo sentir: “**una de las más puras emociones del volumen de toda la arquitectura española**”. Ahí quedan en pie para demostrárnoslo sus tres ábsides, su elegante cimborrio que se apoya en el ábside central y su espléndida y luminosa cúpula.

Hasta aquí todo es historia, pero no nos va a ser fácil explicar a nuestros visitantes que nuestra imagen señera, que representa mejor que ninguna otra al estilo mudéjar morañego, hoy en día, solamente se pueda visitar durante dos horas a la semana, los miércoles desde las 13,00 a las 15,00 horas.

Miles de personas visitarán Arévalo y muchas de ellas, conocedoras de la historia, querrán visitar La Lugareja, el antiguo monasterio de Santa María de Gómez Román, sabedores de la importancia histórica, arquitectónica y cultural de esta iglesia, **declarada Monumento Nacional el 3 de junio de 1931**. Pretenderán con legítima intención apreciar “in situ” las maravillas que hasta ellos han llegado sobre la arquitectura mudéjar que atesora. Pero si impresionante es su imagen exterior no menos resulta situarse en su interior, alzar la vista y sentirse impresionado por la vista que su cúpula nos ofrece. La sobria desnudez y pureza de líneas que ponen en relación lo románico y lo cisterciense. La contemplación del ábside central al que da paso un arco toral de tres roscas apuntado, de doble anchura la interior, y que se prolongan hasta el suelo sin más solución de continuidad que ladrillos con perfil de nacela a modo de capiteles. Y tantos otros detalles que llevan a quien la visita a consumir las horas en dulce delectación contemplativa.

Por todo lo anteriormente expuesto y muchos otros argumentos más, imposibles de recoger por falta de espacio, consideramos que se hace necesaria la intervención de todos y cada uno de los responsables de la Administración, desde el Ministerio de Cultura, insistimos en recordar que se trata de un **Monumento Nacional (B.I.C)**, de la Junta de Castilla y León, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Arévalo, para que al margen del litigio en el que se encuentra, se habilite un horario de visitas al público racional y más acorde a las circunstancias tan particulares que Arévalo y la comarca van a vivir durante este año. Un horario amplio adaptado a las visitas que miles de personas realizarán para que todas las que lo deseen puedan visitar La Lugareja. Realizar una promoción turística adecuada para que aquellos que no sepan de su grandeza la conozcan, la visiten y disfruten de los tesoros arquitectónicos que posee. Además, cuando los meses estivales lleguen, incluso si la primavera se presenta favorable de temperatura, no se nos ocurre un lugar mejor para comerse un bocadillo o pasear mientras se hace la digestión del Tostón de Arévalo, que la Lugareja y sus alrededores, paraje con una belleza que enamora a cuantos la visitan. No creemos pecar de exceso de pasión por nuestra tierra al hablar así de uno de sus tesoros, muy al contrario estamos convencidos de que es algo que pertenece a todo aquel que ame el Arte, la Cultura o el Patrimonio Histórico más allá de su lugar de nacimiento y por ello tiene derecho a visitar, contemplar y disfrutar de esta maravilla del arte mudéjar o románico de ladrillo, testigo vivo de la historia de España.

Tal vez se pueda aprovechar la ocasión y resolver definitivamente el litigio que tanto daño está haciendo al interés general, el de todos, ese que representa algo tan sencillo como poder visitar un **Monumento Nacional (B.I.C.)**, la “Catedral del Mudéjar” como en alguna ocasión han llamado a esta humilde ermita que un día fue monasterio.

Juan come manzanas

Pedí que un voluntario saliera a la pizarra. Se levantó Alfredo y, tras coger la tiza, se me quedó mirando con la incertidumbre de la situación. Esperó unos segundos a que le diera la orden: "Escribe una oración".

Sin dudarlo un momento se plantó cara al encerado y escribió con determinación: "Juan come manzanas".

En ese momento pasó por mi mente —como dicen que ocurre en situaciones de peligro—, la película de mi vida (académica). Mientras Alfredo me miraba, esperando que le pidiese analizar la oración o pintar a Juan comiendo manzanas, las preguntas se agolpaban en mi cabeza: ¿Desde cuándo llevará Juan comiendo manzanas?, ¿habrá tenido alguna indigestión por ello?, ¿comerá Juan alguna otra fruta?

Los segundos se hacían eternos; más para mi alumno que para mí, seguro. Me acordé entonces de Newton, de Paris, y hasta de Adán y Eva. Pensé en si el primero no se llamaría Juan en lugar de Isaac; si Afrodita meditó debidamente aquello de Helena, que debería haber presentado a Juan y no a Paris; y si el propio Juan no estaría en el paraíso entre Adán, Eva y la serpiente.

Traté de hacer una regresión en mi vida intentando recordar la primera oración que escribí en una pizarra —encerados, se llamaban entonces—. Efectivamente, fue "Juan come manzanas". Y repetí esta oración en EGB y BUP, en COU y hasta en la Universidad. Y como yo todos mis compañeros. Parece que no existiera otra persona en el mundo sino "Juan", que no hubiera otro verbo en nuestro diccionario sino "comer" y ninguna otra fruta sino la "manzana".

Cuando impartí mi primera clase de Lengua Castellana evité por todos los medios citar cualquiera de esas palabras: "María estudia mucho", "Luis viaja por el mundo", "El perro de San Roque no tiene rabo"…, hasta el punto de no volver a recordar a Juan y sus manzanas.

Como quiera que heredamos, según el profesor Benenzon, un ISO universal, al igual que recibimos una herencia genética o la ropa de nuestro hermano mayor, convine que "Juan come manzanas" formaba parte de ese genoma compartido por todos los humanos. Y sin que nadie antes pusiera esta oración en la memoria de Alfredo, éste la rescató de su subconsciente como si no hubiera otra opción. Prefiero pensar eso a que, el pobre de Alfredo, haya asociado el término oración a "Juan come manzanas" porque, por la propiedad conmutativa, desde Educación Infantil haya asociado esas tres palabras al término oración. Sugiero una profunda investigación en todos los centros educativos, de modo que se resuelva de una vez este misterio. No ya por acudir en la mejora de nuestro sistema educativo, herido grave; sino por el propio Juan, a quien le deben de repetir las manzanas cada vez que llegamos a la Unidad en que se estudian las oraciones.

Por cierto, antes de este hecho, les dije a mis alumnos: "Hoy toca oraciones", y Juan,- otro, no el de las manzanas-, comenzó: "Padre nuestro que estás…".

Como diría Machado a su otro Juan, el de Mairena: "No está mal".

Javier S. Sánchez

Moshé de León

Pocas cosas sabemos de Moshé de León, autor del Zóhar o Libro del esplendor, que es ya un libro clave en la mística judía. Un especialista como Gershom Scholem se dedicó a subrayar de éste su lugar umbilical dentro de las tradiciones místicas judías; pero desde luego que siempre había sido tenido por un texto fundante y fascinante. También para nosotros, naturalmente, porque estos libros se escribieron para el ánima y pasan los siglos sobre ellos sin tocarlos en su frescor. Esperan los siglos que haya que aguardar incluso para revelarse a alguien en toda su belleza. Nunca tuvieron prisa alguna.

Curiosamente, hay en este libro no sólo ideas y sentimientos que son comunes a los dos grandes místicos de su misma tierra —Teresa de Ávila y Juan de la Cruz—, sino también imágenes como la del agua, lo que es lógico, por lo demás, porque escritores místicos son todos:todos hablan de una misma experiencia y las imágenes también están ahí en la realidad para todos; pero adquiere todo un cierto matiz apasionante cuando se saben otras cosas.

Moshé de León vivió entre 1240 y 1305. Escribió en Ávila, anduvo por Guadalajara, y sabemos que visitaba a su madre en Arévalo, donde algunos creen que nació y murió; pero también se dijo que estaba enterrado en Ávila, en el cementerio viejo de los judíos en cuyos terrenos se alzó luego el monasterio de la Encarnación, en el que Teresa ingresó para ser monja, fue de él priora más tarde, y allí llamó a Juan de la Cruz como confesor. Estas coincidencias son, ciertamente, fascinantes y escriben la más fabulosa geografía del mundo con moradas muy secretas y castillos en el aire, y agua de manantial o «anoria».

José Jiménez Lozano

LA LLANURA de Arévalo.

Publicación editada por:
La Alhóndiga de Arévalo, asociación de Cultura y Patrimonio.
Emilio Romero, 14-B - 05200 ARÉVALO
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 46 - marzo de 2013
Deposito legal: **AV-85-09**

Director:
Fernando Gómez Muriel

Redacción:
Ángel Ramón González González
José Fabio López Sanz
Juan C. López
Juan C. Vegas Sánchez
Julio Jiménez Martín
Juan A. Herranz

En este número: *Javier S. Sánchez, José Jiménez Lozano, Luis Felipe Prieto Vara, José Antonio Arribas, Javier Andrés García, Segundo Bragado y Francisco Javier Rodríguez Pérez*

Fotografías: *Juan C. López, Ricardo Melgar, Chuchi Prieto y archivo de La Alhóndiga.*

Diseño y maquetación: ***La Alhóndiga**, asociación de Cultura y Patrimonio.*

Imprime: ***Imprenta Cid***

Actualidad

Reunión de Grupos de Teatro. El viernes, 1 de marzo de 2013, se reunieron los Grupos de Teatro de Sinlabajos, Fontiveros y Arévalo, para tomar decisiones en relación a la organización de actividades durante la muestra "Las Edades del Hombre" a celebrar en Arévalo a partir del próximo 21 de mayo.
La buena disposición de los componentes va a permitir proponer un Programa atractivo con el objeto de acercar el Teatro a los pueblos de nuestra comarca.
Se parte de la propuesta general de organizar dos ciclos de teatro que podrían ser en las fechas 7, 8 y 9 y 14, 15 y 16 de junio el primero y los días 18, 19 y 20 y 25, 26 y 27 de octubre el segundo.
Las localidades en las que se llevarán a cabo las representaciones se determinarán en función de la disposición de los Ayuntamientos a colaborar de forma activa en esta actividad.
Así mismo, se programarán actividades paralelas para que los actores y colaboradores conozcan las localidades que visiten con este motivo: costumbres, monumentos, gastronomía…
También se propone, a más largo plazo, la preparación de una obra en la que participen actores de todos los Grupos.

Paseo por los paisajes de "El espíritu de la Colmena". El pasado 24 de febrero tuvo lugar el primer paseo entre los Palacios de Martín Muñoz de las Posadas y Hoyuelos, cuyo fin era la búsqueda y recorrido por los paisajes de la película "El espíritu de la Colmena". Una bonita mañana, un poco fresca pero muy animada, en la que la más de medio centenar de participantes disfrutaron de un didáctico paseo por estos curiosos paisajes que sirvieron de plató natural a la extraordinaria película dirigida por Víctor Erice.

El 21 de mayo próximo comenzará Credo. La exposición de Las Edades del Hombre de Arévalo, "Credo", abrirá sus puertas el 21 de mayo a las 12 de la mañana y la encargada de inaugurar la muestra será la infanta Doña Elena, según ha confirmado la consejera de Turismo y Cultura de la Junta de Castilla y León, Alicia García, que ha visitado en fechas recientes las obras que se están llevando a cabo en El Salvador, una de las tres sedes de la futura edición junto a Santa María y San Martín.
La consejera ha realizado la visita a estas obras que deberán estar acabadas varias semanas antes de la fecha prevista para la inauguración oficial, de forma que la Fundación de las Edades del Hombre pueda montar la parte expositiva en esa sede.
La consejera también ha visitado la Casa de los Sexmos que se ubica en la plaza de la Villa, y que servirá como centro de recepción de visitantes durante los meses que dure la muestra. Desde allí se ofrecerá información no sólo de Arévalo sino de toda la comarca morañega.
A lo largo de las calles de la ciudad se va a señalizar un itinerario urbano para presentar al turista los rincones más destacados de la ciudad y además habrá en las vías públicas una serie de paneles informativos que recordarán los 25 años de historia de Las Edades del Hombre.

Pregón de Semana Santa. El pasado 9 de marzo, sábado, en la iglesia de Santo Domingo, tuvo lugar el pregón de la Semana Santa arevalense. A cargo de Óscar Robledo, comisario de la próxima edición de Las Edades del Hombre, ha supuesto el punto de partida de los diversos actos de carácter religioso que van a sucederse a lo largo de los días comprendidos entre el 21 de marzo y el 1 de abril próximos.

Proyección de las películas del Festival Nacional de Cortometrajes "Ciudad de Ávila". Las 19 películas de la Sección Oficial a concurso del I Festival Nacional de Cortometrajes "Ciudad de Ávila" se vieron el pasado sábado, 9 de marzo, en la Casa del Concejo. La proyección, que comenzó a las 17:00 horas, durante aproximadamente cuatro horas, dio a conocer a los asistentes los cortometrajes que se están realizando en España y que previamente habían sido exhibidos en el certamen de la capital abulense celebrado en mayo de 2012.
Incluidos dentro del I Festival Nacional de Cortometrajes "Ciudad de Ávila", organizado por la empresa Eñe Creativos y patrocinado por el Ayuntamiento de la capital amurallada con la colaboración de la Diputación de Ávila, llegaron a Arévalo gracias a la iniciativa de la Institución Provincial y a la colaboración del Ayuntamiento de nuestra ciudad.

REGISTRO CIVIL:

Movimiento de población febrero/2013

Nacimientos: niños 4 - niñas 3
Matrimonios: 1
Defunciones: 3

PADRÓN DE HABITANTES:

Población de hecho (07/03/2013)

Total.....: 8.222
Varones.: 4.015
Mujeres: 4.207

Arévalo, Isabel la Católica, Tordesillas y Setúbal

La serie de Televisión Española, "Isabel", que trata sobre la vida de la reina católica, así como la ruta de Isabel, que la Junta de Castilla y León está promocionando turísticamente durante este año, no han hecho sino recordar la relación que tuvo la entonces villa de Arévalo, con la que pasaría a ser la primera reina de Castilla.

Durante la serie televisiva, y gracias a Javier Olivares, director argumental y jefe de guión de la misma, quienes han podido verla, han podido entender la relación entre Arévalo y la princesa. Nacida en la cercana villa de Madrigal de las Altas Torres, Isabel y su hermano el príncipe Alfonso, se trasladaron a residir junto a su madre, Isabel de Portugal, al desgraciadamente desaparecido Palacio Real de Arévalo, donde como se ha podido ver, escuchar y entender en la producción televisiva, la reina pasó los mejores años de su vida, una infancia feliz, y donde inició la relación de amistad con la que fue su más fiel y leal compañera, Beatriz de Bobadilla.

Es evidente que, como arevalense, me alegra saber que uno de los personajes más influyentes en los acontecimientos históricos, no sólo de España, sino del mundo, pueda recordar sus años más felices como los pasados entre nuestros conciudadanos, según se puede apreciar en la serie televisiva. Por otra parte, no puedo obviar que se trata de ficción, que aunque basada en hechos históricos, Olivares se ha podido permitir sus licencias, y entre estas, una muy agradable es, al menos en la primera entrega, tratar a Arévalo como ese lugar donde la princesa se podía olvidar de las intrigas de la corte para ser feliz junto a sus seres queridos, algo que todos los arevalenses debemos agradecer al guionista, pues sea o no cierto, gracias a él, los televidentes han tenido la oportunidad de relacionar a nuestra ciudad, con un lugar agradable.

Lo que sí es cierto es que la reina católica, tuvo una vinculación muy fuerte con Arévalo. Uno de los actos más importantes realizados durante su reinado (ratificación del Tratado de Tordesillas) lo realizó junto a su esposo, el rey Fernando I de Aragón. Isabel, sancionó su firma como jefa de estado lo que ha sido uno de los tratados internacionales más importantes de la historia, dividiendo América en una parte para Portugal y otra para la actual España.

Sin duda alguna, el hecho de elegir Arévalo para realizar este acto, de una trascendencia histórica aún palpable cinco siglos después, supone la importancia que la reina Católica le daba a la que hacía llamar "su villa", un hecho que vincula a la reina con nuestra ciudad en una época en la que junto a su esposo ya gobernaba no solo lo que hoy es España, además las colonias de las Indias Occidentales.

De la misma forma que está claro que el rey Juan II de Portugal ratificó el convenio acordado por sus representantes en el Convento de Jesús de la atlántica ciudad de Setúbal, lo que no está claro es el lugar donde los reyes católicos sancionaron con su firma este tratado. Tradicionalmente se comenta que fue en la Casa de los Sexmos, algo que por otra parte no puede ser muy probable, teniendo en cuenta que en aquella época, Arévalo tenía su Palacio Real, por lo que lo lógico hubiera sido que esta alianza se hubiera firmado en las estancias palaciegas.

De igual forma que Tordesillas está hermanada con Setúbal, lo lógico sería que Arévalo, también se hermanara con esta población portuguesa y con la villa vallisoletana. Pues los mismos motivos que tenían estas dos poblaciones para hermanarse, los tiene Arévalo, ya que de la misma forma que el monarca portugués y los reyes españoles unieron Setúbal a Tordesillas, lo hicieron con Arévalo, pues en nuestra ciudad y en la lusitana, se realizaron las mismas diligencias.

Fernando Gómez Muriel

La Educación como compromiso

Ya hace algunos años que, en Arévalo, en uno de esos "agosteros" periodos que pasamos en casa de mis suegros, me propuse poner "negro sobre blanco" aquellas premisas, aquellos elementos "Básicos" que para mí eran los esenciales para Educar (sí, así, con mayúsculas).

Lo que empezó como poco más que unas líneas, casi solamente doce titulares, se convirtió en un documento amplio que, ya registrado en la propiedad intelectual, sigue creciendo (ahora con el aporte de "Ejemplos Prácticos", resolución de casos y etc.) y que, con el paso del tiempo, ha ido convirtiéndose en un ilusionante proyecto que, además, poco a poco, va dejando de ser simplemente personal para ser cada vez más colectivo.

Un proyecto que, con eMePsicologíaPositiva como marco general y con el nombre de "La Educación Como Compromiso" pone el acento en la imperiosa necesidad de creer que la Educación es fundamental para cualquier sociedad y que no es tarea solamente de los profesionales del ramo, sino de todos y cada uno, que nadie debe eludir su responsabilidad y sí asumir el compromiso.

En base a ese compromiso de todos y como resumen del aporte teórico que sustenta todo este proyecto quede el siguiente:

***Manifiesto**: Habremos de partir de la base de que no hay recetas mágicas, ni manual de instrucciones, ni un modo unívoco de aplicar a cada sujeto dispar los mismos métodos (aunque estos sí sean universales y atemporales; Sistema Preventivo) pero tendremos que poner las bases de unos mínimos en Educación que nos lleven a establecer otro tipo de relación educativa y que sirvan de apoyo para el necesario establecimiento de otro modelo educativo posible.

Sabemos que se habla mucho de la vital importancia de un modelo que, de algún modo, vuelva a dar la autoridad a los educadores y en el que se dé mayor importancia a los límites. No es que estemos en desacuerdo con ello, pero, aunque creemos que los límites han de ser primero y que como educadores hemos de ser coherentes y siempre consecuentes, también creemos que no merece la pena librar todas las batallas, que hay que centrarse en lo básico, que los buenos noes salgan de los muchos síes y que la autoridad deberá basarse en el respeto mutuo, en la confianza, en el reconocimiento (¿sabes silbar?, estar "en sus cosas"), en el afecto ("que sepan que les quieren"), etc.

Y, por todo ello, proclamamos la urgencia de implantar un modelo educativo que crea firmemente en que el amor es el ingrediente fundamental, que la base de la relación educativa es el acompañamiento (tienen derecho a caerse, a equivocarse, a ir aprendiendo de todo ello, a descubrirlo todo como si todo fuese nuevo, aunque sabemos que está todo inventado y que se enfrenten y…) y que nos lleve a un sistema:

- Que ayude a pensar, que interpele, que haga preguntas.

- Que evite reforzar "sin querer" cosas que no queremos reforzar pero que le dé mucha importancia a la atención ("me piensan luego existo")

- Que sepa tomarse las cosas con calma, ser paciente, repetir y repetir… a cada uno lo suyo ("palabrita al oído" etc.) pero a todos lo mismo.

- Y que sea consciente de que las cosas necesitan tiempo y que respete esos tiempos desde una visión de la vida que se base en el concepto de "Indiferencia" anticiparse (pensar antes) y vivir hoy pero con planes, ilusiones (castillos en el aire). Alegría.

Si queréis conocer más detalles de todo ello, podéis poneros en contacto conmigo en: **prietovara@yahoo.es**

También podéis uniros, desde ya mismo, al grupo que se mantiene activo en Facebook, en este caso en torno al Ámbito Familiar, en el siguiente enlace: **http://www.facebook.com/groups/284884661628950/**

Luis Felipe Prieto Vara
(Psicólogo Social)

Montajes Eléctricos
Sanelec S.L.
C/ Palacios de Goda, 7 (Polígono Industrial) · Arévalo
Tfno. y Fax: 920 303 254 - Móvil: 667 718 104

BigMat
FEMALSA
Ferretería, materiales de construcción, saneamiento y fontanería
Almacén: Av. Emilio Romero nº 63 920 30 02 64
Ferretería: Pl. Ángela Muñoz nº4 920 30 00 18
05200 Arévalo (Ávila)

A contracorriente

La orilla blanca, la orilla negra. Iva Zanicchi tiene razón. Unos acampan en una orilla y otros en la otra. **Y el río marca la frontera**; pero, además, es por donde unos pocos vamos, a contracorriente, ajenos a doctrinas resobadas de unos y otros. Doctrinas, apoyadas en milongas que se convierten en aire al enfrentarse a los hechos... En 1812 Napoleón sitiaba Moscú. Los habitantes más exaltados le pegaron fuego a las casas en la esperanza de disuadir a los sitiadores de tomar la ciudad. Pero el viento cambió de dirección y muchos inocentes, ajenos a la quema, murieron achicharrados. Los acólitos de los incendiarios le echaron la culpa al viento por ser viento o al fuego por ser fuego. Y los culpables se escurrieron como anguilas; cosa que ocurre siempre que el asunto se pone feo... Desde entonces se conoce, en toda Europa, con el apelativo de *pirómano moscovita* a quien juega con fuego visceralmente. Jugar con fuego siempre es peligroso; sobre todo en ciertos momentos históricos. El año 68 no era una excepción. Y luego, ante las cenizas, todos lloramos, gemimos y nos lamentamos; pero ya es tarde...

Ante la evidencia siempre hay alguien que interpreta las cosas de acuerdo con el peaje intelectual que paga en su transitar por la vida. Por eso los de **la orilla blanca o la orilla negra** no alcanzan a comprender que los que vamos **a contracorriente** no necesitamos *canciones muy significativas* ni *temas musicales de gran éxito* para sentir, muy dentro, la Belleza que emana de la Palabra del Poeta. Cosa fuera del alcance de los que añoran la nana que les durmió. Y se sienten perdidos si otros, más avispados, no les adornan los versos con corcheas. Mas cada cual que haga de su capa un sayo; o de su sayo una capa si le alcanza la tela. Pero sin tergiversar, falsear o amañar lo que no tiene vuelta de hoja; pues, entre otras cosas, está al alcance de cualquiera.

El Mediterráneo, o Mare Nostrum, fue conocido por los griegos como Mare Magnum. Quizás por eso se nos quiere envolver en el maremágnum del despropósito. Las personas normales nacemos donde nuestra madre nos suelta; unos en Ciempozuelos, otros en Orbita, otros en Bollullos del Condado, y, otros *muy cerca del Mediterráneo*. Pero nacer así, escuetamente, *en el Mediterráneo* nadie me ha de negar que es propio de animales acuáticos, vertebrados o sin vertebrar, expertos en nadar y guardar la ropa; digo las escamas...

Las dialécticas con tintes jacobinos son lo que son aunque se las disfrace de música celestial; vienen de tan lejos como el Cuento del Ogro del Saco. Pero el propósito es claro como la realidad histórica de la Puerta de Alcalá... A comienzos del siglo XVIII, con el primer Borbón, los disturbios entre bandos austricistas y borbonistas salpican de sangre inocente la antigua Puerta de Alcalá. A finales del mismo siglo la nueva Puerta de Alcalá levantada por Ventura Rodríguez, para boato de Carlos III, es testigo de nuevas masacres de inocentes al enfrentarse anglófilos y francófilos. En 1808 los dragones franceses fusilan, sin juicio previo, a decenas de madrileños por no pensar como ellos; a partir de entonces se llama Plaza de la Independencia al espacio que circunda la Puerta... Ciento veintiocho años, después, ocurría lo mismo pero sin dragones franceses... Por muy *icono viviente* que se sea no es ético, ni prudente, blanquear cerebros con la Puerta de Alcalá; ni adocenar colectivos con *poemas de exaltación a la historia* -que no es Historia- *de milicias que resisten* o de *rockeros con chinchetas en los cueros*... Pero el que no sabe es como el que no ve.

Siempre que visito el Museo del Prado me quedo clavado y sin respiración ante un gran cuadro; grande por sus dimensiones -1,23x2,36m.- y por la genialidad de su autor. Ante ese cuadro se me hiela la sangre y me hace desear no pertenecer al género humano; representa a dos hombres enterrados hasta las rodillas en arena o fango, para no poder esquivar los golpes, que se muelen a garrotazos... Claros exponentes de **la orilla blanca y de la orilla negra**; desgraciadamente.

Los movimientos nacionales, nacionalistas, populares o populistas son patrimonio de esas tribus que acampan en las dos orillas. Los que vamos **a contracorriente** oímos la jarana, miramos hacia ambos lados y seguimos nuestro rumbo con pena y desprecio. Pero dejando claro que no tenemos orilla; ni queremos tenerla. Por tanto detestamos que cualquier procesionario nos quiera colocar uniformes que no son nuestros... Conocemos demasiado bien, por haberles convivido, a los de las antemovidas, premovidas, movidas y posmovidas; por ello hoy, igual que entonces, rechazamos sus métodos de falsos *intelectuales y artistas*. No queremos que nos identifiquen con ellos; y dejamos constancia de nuestra indignación ante su afán por hacer comulgar con ruedas de molino a los incautos que necesitan *iconos vivientes*... ¿Me explico?

El ir **a contracorriente** significa rechazar cantos de ruiseñor que condicionen nuestras ideas. Significa no identificarse con estereotipos caducos. Y significa, sobre todo, gozar de la libertad que encontramos dentro de nosotros mismos... Por ello escuchamos canciones exentas de directrices y consignas. Escuchamos a Monserrat Caballé, a Pepe Carreras, o, a Victoria de los Ángeles que, como se sabe, nacieron en Alcorcón. Y cuando nos apetece otra cosa, escuchamos a un tal Raimon, a una tal María del Mar Bonet, o, a un tal Lluís Llach; precisamente por cantar en segoviano y ser naturales de Turégano. ¿De acuerdo?

Si los niños catalanes hubiesen estudiado, en sus escuelas, *la lengua materna* ahora, al ser adultos, sabrían quién fue Francesc Riera (*el Fill de la Botigueta*) o Mosén Raimon Mas; o qué hizo *el sometent de Santpedor* y el porqué de *la Bandera del Sant-Crist de la Ciutat d'Igualada*. Pero, para su desgracia, tuvieron que aprender su lengua vernácula en aquellas películas, en catalán y sin doblaje al castellano, que se distribuyeron por toda España. Películas incoloras que yo mismo, que voy **a contracorriente**, pude ver, con diez añitos, en el cine Fuencarral de Madrid en 1953. Una de ellas, como una premonición, se tituló **El Judas** y se rodó en Esparraguera. Es posible que los inventores de fábulas no me crean. Pero *ahí está viendo pasar el tiempo*, como la Puerta de Alcalá, la Filmoteca Nacional.

Me gustaría exponer algo sobre lo *bufo y esperpéntico*; pero se me agota el papel anaranjado. Por ello invito, a los que piensan que todo el monte es orégano, a leerse en voz alta a Molière en **El Burgués Gentilhombre** o a Valle-Inclán en su **Ruedo Ibérico**. O, asimismo, a un don Pedro que escribió más de ciento cincuenta obras teatrales con ese tema; resultando carbonizado, sin comerlo ni beberlo, en el último incendio carpetovetónico provocado por cafres que acampaban en **la orilla blanca y en la orilla negra** de entonces. ¿Se me entiende?

En honor a ese don Pedro ahí va ese terceto suyo: *Para asaltar torreones, / cuatro Quiñones son pocos, / hacen falta más... Quiñones"...*

José Antonio ARRIBAS

Esa terca realidad

Desde mi tierna infancia, mi padre me advirtió que a lo largo de la vida me encontraría muchos tipos de personas. Él me destacaba que había, entre todas ellas, dos que surgían como consecuencia de enfrentarnos con la realidad cotidiana, la de cada día.

Si entendemos por realidad, me decía, todo aquello que sucede a nuestro alrededor. Ese conjunto de cosas, pequeñas y grandes, que nos rodean y conforman nuestra vida y mediatizan nuestras relaciones con los demás y el entorno. Toda esa realidad puede que en determinados momentos no sea del todo de nuestro agrado, es en ese momento cuando nacen esos dos tipos de personas de los que me hablaba. Habrá muchos más, me decía, tantos como individuos, pero en líneas generales los podemos agrupar en dos grandes grupos. Él los llamaba: los soñadores y los ilusionistas.

Los primeros reconocen que la realidad que les rodea no les gusta y luchan por cambiarla, para ello sueñan otra y se esfuerzan de forma sincera y emplean todas sus fuerzas para cambiar eso que no resulta de su agrado o conveniente para la mayoría, ellos mismos incluidos.

Por otro lado están los ilusionistas, que reconociendo que la realidad que les rodea no es del todo buena, hacen todo lo posible por disimularla pero sin cambiarla. Se esfuerzan por hacer creer a la mayoría, en la que no se incluyen, que están haciendo todo lo posible por cambiar el orden de las cosas y de los acontecimientos. Saben que únicamente están realizando un ejercicio de prestidigitación, hacen creer a los demás que todo está cambiando o que todo va a cambiar pero todo sigue y seguirá igual.

Siempre me dijo que todos en la vida tenemos el momento en el que debemos elegir uno u otro grupo. Ser de los primeros requería, según él, grandes dosis de ánimo, una enorme fortaleza pues se trataba de un esfuerzo sin fin, sería una tarea que muy probablemente duraría toda mi existencia pero que la satisfacción que sentiría por cualquier cambio o mejora, por pequeño que fuera, me produciría una satisfacción indescriptible.

Ser de los segundos era cuestión, según él, de fingir posturas, sentimientos. Aprender a engañar, a hacer todo lo contrario de lo que se decía haber hecho. No ir de frente con los demás para dar el perfil adecuado. Dirigir a la masa por los caminos que más les convienen sin que la masa adivine siquiera que son los más perjudiciales para ella. Si se llega a dominar esa habilidad los beneficios materiales serían notabilísimos y llegaría a poseer todo lo que de material ansiara.

Los primeros, los soñadores, jamás llegan a ejercer el poder; los segundos, los ilusionistas jamás le abandonan. El resto, la masa, se limita a seguir unos u otros caminos que les son señalados. Pero al final queda, según él, esa terca realidad que nos demuestra cuál de los caminos que nos han sido propuestos era más acertado. Ahí es donde podré diferenciar sin ningún género de dudas a los soñadores de los ilusionistas.

Nunca, aseveraba, debes permanecer formando parte de la masa informe, dejándote llevar por los que tratan de dirigirla. Aunque te equivoques, me insistía, debes tomar siempre que puedas tus propias decisiones.

Viene esto a colación por los años que nos han tocado en suerte vivir. Asisto a diario, con cierta perplejidad, a lo que nos dicen de muy variadas formas. Escucho con atención sus mensajes, trato incluso de leer entre líneas, cosa también recomendable que aprendí con los años, pero no consigo ver una sola coincidencia entre lo que me dicen y lo que veo. Vivo entre gente, comparto sus problemas, me fijo con atención en el día a día, el suyo y el de todos, pero no veo coincidencias entre lo que escucho y lo que sucede. Esa terca realidad, de la que hablaba mi padre, demuestra bien a las claras que los caminos por los que transitamos no nos acercan a una realidad mejor. La masa asiste sumisa y dócil a las indicaciones de los que dirigen la marcha. Pero veo con claridad meridiana en sus comportamientos más detalles de ilusionistas que de soñadores y eso me hace desconfiar. Me duelen los que van quedando en el camino, como consecuencia de nuestro caminar por estas veredas tan poco humanas con las personas. Me rebelo en la medida de mis posibilidades y sueño con una realidad mejor. Trato de soñar para intentar hacer algo diferente a lo que hasta ahora hemos hecho. Caminamos perdidos, vamos hacia un incierto porvenir.

Por eso, casi a diario intento señalar, a quien quiera escucharme, que se fije en esa terca realidad, que compare lo que escucha con lo que vive y siente. Que la ruta que llevamos, caminos de dolor, no nos lleva a ese mañana mejor. No sirven siquiera los plazos, pues para muchos será demasiado tarde o tal vez sea demasiado tiempo de espera. Pero si los ilusionistas tienen éxito es debido entre otras cosas a la credulidad de la masa. Es por lo que tienen tanta importancia los cambios de rumbo por pequeños que sean.

El tiempo ha pasado, ya no soy un tierno infante y siempre he tenido el firme convencimiento de que mi padre había elegido el camino de los soñadores cosa que ahora puedo comprobar. En cuanto a mí, cuando veo lo que a diario me ofrece esta terca realidad, distingo mejor a los ilusionistas y trato de apartarles de mi vida, procuro seguir el camino que muestran los soñadores, pues nada que no se haya soñado puede realizarse, aunque me suponga renunciar a ciertas materialidades. La satisfacción que siento cuando compruebo que algo ha cambiado, tengo que dar la razón a mi padre, resulta indescriptible.

Fabio López

Fénix
SERVICIOS EMPRESARIALES

Gestión fiscal
Laboral
Contabilidades
Creación de empresas

Clínica Dental
Dra. Laura Antonio Zancajo
Nº Colegiado: 05008239
General - Implantes
Ortodoncia - Prótesis
Tfno. 920 30 20 64
Móvil 695 92 10 78
La Luz, nº 6 - 2º C
05200 - Arévalo
Abrimos sábados por la mañana

Jugando con la muerte

Perdone insigne caballero, dama, niño, o veinteañero; sea cual fuere la persona a la que servidor se dirige, si este artículo le escandaliza o espeluzna. He de confesarles que mi intención es todavía mayor.

Hace algunos días hice algo que la gran mayoría de ustedes, como cada año, hacemos de forma resignada. Me refiero a la visita efímera y cariacontecida que solemos hacer a las necrópolis el día de Todos los Santos. De los santos que nos han dejado y que ya no volverán. Olvidados casi con exactitud durante los 364 días del año restantes.

Es tabú en nuestras casas hablar de la muerte. En ocasiones nos acostumbran a hablar de la muerte con eufemismos, algo así como lo que pasa con la palabra "crisis". No obstante, no se preocupen, yo no soy como uno de esos políticos que tanto osan de proclamar sus ambigüedades verbales.

A lo que vamos, que nos despistamos. De seguro que hay otras formas de recordar a los muertos: conversando sobre ellos, a través de objetos personales o aficiones, o lo que sea. No es esto una defensa a ultranza de las misas de difuntos, los cementerios y cosas similares. No seré yo quien lo haga. Modas de disfrazarse y "jugar a ser muertos". Me permitirán ustedes hacer el gracejo de que a muchos muertos les gustaría jugar a estar vivos. "Halloween", o algo así lo llaman, a poco mis oídos lo han querido grabar. Formas de ver la muerte que no juzgo ni critico, que no digo que sean buenas o malas, pero que son en definitiva una forma de menospreciar nuestras tradiciones y de dar un sentido burlesco a algo que no lo debería tener: la muerte.

A lo mejor lo que aparece en el vacío es el miedo a recordar o simplemente una moda americana. Esas culturas de otros países que todo el mundo parece concebir como mejores porque no son nuestras y que me gustaría que alguien me explicara por qué nuestra cultura es pobre y agónica y convertimos a las otras en espléndidas y admirables.

Señores, los hechos, por mucho que duelan, son como son. La muerte no tiene buen lugar en esta sociedad que se nos antoja perfecta. Todo lo que duele lo expulsamos de nuestras vidas sin percatarnos de que eso, precisamente, es lo que nos hace más débiles y vulnerables. No vamos a los cementerios salvo en esas fechas, y alguno sin prejuicios religiosos ni siquiera se acerca ahora, porque el cementerio "huele a muerte", aún estando tan lleno de vida estos días.

Sin embargo, hay que reconocer que las charlas más tranquilas se pueden tener en los cementerios. Probablemente los que ya no oyen sean los que más nos escuchan. Este lugar mágico es capaz también de unir a los vivos.

En definitiva y concluyendo, este mes he querido escribir de aquello que nos cuesta recordar, pero que nunca olvidamos. Y la pregunta es ¿Por qué? Nacemos para morir, y eso es lo único que podemos decir con exactitud. Sí, nos duele, y mucho. Pero a menudo las tumbas encierran, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd. Y, si me permiten la expresión, ¡qué cojones!, es bonito recordar quién fue aquel familiar o amigo que tantos momentos nos hizo pasar. El recuerdo, aunque nos pese, forma parte de nuestra vida.

No son días, al menos no deberían serlo, de lamentos y recuerdos vanos. Pero, señores, seamos un poco coherentes, tampoco deberíamos dar un sentido festivo a algo que no lo tiene: La muerte y la forma que tenemos de recordar a quien en vida nos hizo reír y llorar. Ante todo, respeto al dolor ajeno.

Me despido, espero que no por última vez, con una frase de François Mauriac, escritor francés ya fallecido: "La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los inmortaliza en el recuerdo".

Que ustedes sean felices.

Javier ANDRÉS GARCÍA.

Arévalo en el horizonte

Hay dos formas de conocer una ciudad, desde dentro y desde fuera. Los que viven en el interior, la imagen que tienen más grabada es la de sus calles, plazas, monumentos históricos; por el contrario, los que vivimos a unos 8 kilómetros de distancia , la imagen más familiar es la amplia perspectiva que ofrece, bien vista desde el poniente o bien desde el saliente. En mi caso, yo observo Arévalo con frecuencia desde el saliente, sobre las altas terrazas entre Orbita y Montuenga o desde los cerros del antiguo despoblado de Navalperal, un buen balcón para que la vista se pierda por la inmensa llanura sobre la que destaca la ciudad. Los que viajan por el ferrocarril o la A6 tienen la misma perspectiva, aunque más cercana y detallada. De cualquier forma todos vemos sobre el horizonte una serie de elementos perfectamente alineados de Norte a Sur, de estructura vertical, que solemos llamar torres. Yo cuento, entre estos elementos, no sólo las torres del Norte: el Castillo y sus torres parroquiales, sino también las del Sur: las torres del agua, las torres del trigo y de la harina. Las primeras, propias de una época en que la historia de Arévalo llegó a alcanzar un alto protagonismo; las segundas, más recientes y con fines económicos, industriales o de servicios, pero que configuran un horizonte peculiar y una panorámica vertical que se nos queda grabada en la retina.

Tal vez, a los que pasan de largo les resulte chocante no solo la abundancia de torres, sino su casi perfecta alineación. Si entran en la ciudad les enseñaríamos por qué esto es así. Arévalo es una ciudad enclavada entre dos ríos: el Adaja y el Arevalillo. Como le pasa a Segovia, a Sepúlveda y a otras muchas ciudades, que buscaron desde la época prerromana un lugar fortificado para su emplazamiento, Arévalo está sumamente condicionado por su difícil topografía, que le impide crecer de Este a Oeste y sólo puede crecer hacia el Sur. A esto hay que añadir su vocación histórica de enclave comarcal para comunicarse con los pueblos de su entorno, lo que le hace buscar los pasos que le permitan vadear el Adaja o construir puentes, para romper el cerco al que le somete su geografía. Algunos geógrafos llaman a estos pueblos, que se extienden a lo largo y no a lo ancho, "pueblos camineros", cuyas casas se van alineando a lo largo de un camino. En este caso, el eje central sería la calle de Santa María, que se va prolongando hacia el sur, buscando o bien la ruta de la Cañada oriental leonesa o el camino hacia Madrid.

Arévalo alcanza un lugar muy importante en la historia de Castilla en el periodo que va de los siglos XIV al XVI, cuando jugó un gran papel, de ahí que sus monumentos más representativos correspondan a esta etapa. Ya en el siglo XIII, con cerca de dos mil habitantes, llegó a contar nada menos que con 11 parroquias. En el periodo que va del siglo XVII hasta finales del XIX, Arévalo inicia una etapa de decadencia y de postración, no solo a nivel político y administrativo sino artístico, monumental y demográfico. No vamos a entrar aquí en el análisis de las causas que llevan a esta situación de degradación urbanística, pero sí podemos citar superficialmente algunas como la desaparición de los sexmos (1833), la segregación de pueblos con motivo de la nueva división provincial (1863), la expulsión de la Compañía de Jesús, los desmanes de la guerra de la Independencia, la desamortización, etc… Podemos decir que, ya a principios del siglo XX, Arévalo inicia una tímida etapa de recuperación, que se manifiesta principalmente en el aspecto demográfico, pero muy lentamente en los aspectos monumentales y urbanísticos. Este resurgimiento, que también se ha visto en el resto de ciudades castellanas, ha tenido momentos poco afortunados que no vamos a citar aquí, pero que no se debería detener en estos momentos.

Arévalo ha iniciado una nueva etapa histórica de nuevos horizontes, pero a día de hoy todavía queda mucho por hacer: adecentar el casco medieval antiguo, la "villa vieja", dignificar sus ruinas, limpiar, reconstruir, restaurar, etc…La importancia de su historia, de su legado cultural, tiene que servir de estímulo para mejorar esta ciudad y ponerla a la altura de otras ciudades de nuestro entorno.

Ese reclamo de sus torres medievales de las que estábamos hablando es sin duda el icono más representativo de la ciudad, que nos habla de un rico pasado . Las torres y las parroquias no sólo nos hablan de la fe de sus fieles, sino de la pequeña nobleza arevalense, los famosos cinco linajes, pues parece ser que cada uno de ellos ejercían un patronato especial sobre cada una de las iglesias.

Estamos seguros de que los visitantes que vengan a esta ciudad, atraídos por esta estampa que estamos describiendo, quedarán sorprendidos por el embrujo de las torres del Arévalo-Norte, la magia de Santa María o San Martín, el hechizo de San Miguel o San Juan, o las leyendas en torno a su famoso castillo. Esta es la razón por la que conviene, sin olvidar al resto, fijar aquí nuestra atención.

Ángel Ramón GONZÁLEZ

El latido de un pueblo

El pasado día 15 de diciembre del año 2012 salió a la calle el número 43 de la revista cultural y de defensa del patrimonio "La Llanura", tres años después de que apareciera el número 1, en junio del año 2009, con su recordado editorial " Reaparecemos". ¡Cómo pasa el tiempo!

Tres años en que, sin querer ponderar a nada ni a nadie, la revista ha ido ganando adeptos, afianzándose tanto en lectores como en colaboradores. Ha ido aunando mucho trabajo ilusionado siguiendo la estela, las viejas directrices de aquella Llanura de la primera y segunda épocas allá por los años del primer tercio del siglo XX.

Y es que, se quiera o no, el periódico es órgano principal que marca el pulso informativo de un pueblo, es reflejo y escaparate de sus acontecimientos cotidianos. Hay otros medios informativos, a veces, de información o difusión, la radio, la televisión, con más audiencias si se quiere, pero también es verdad que estas se difuminan con más rapidez, sin alcanzar, por supuesto, la selectividad que alcanza la prensa escrita.

El periódico es algo así, y por poner un ejemplo, como el corazón y las pulsaciones que éste genera a través del cuerpo humano. El cuerpo podría prescindir de algunos de los miembros, a los que les llegan esas pulsaciones, pero de lo que no podrá prescindir nunca será de su corazón, y es lo que justamente viene a ser el periódico, el corazón de un pueblo.

Vamos pues a recoger el latido de nuestra revista local y ella, por sí sola, nos dará las pulsaciones del Pueblo, de la Comarca, de sus estructuras y de sus múltiples aspectos sociales, políticos o culturales.

Ocurre que estos latidos o pulsaciones son muy dilatados y entiendo que necesitan de un análisis más en profundidad que yo no quiero dilatar en este exiguo espacio.

La Llanura, en estos tres años de vida, a nadie se le escapa, no sólo ha ganado en lectores, al mismo tiempo ha ido lógicamente cambiando, perfilando y perfeccionando más y más su visión inicial, siendo cada vez más veraz y más informativa, algo que se impone irremisiblemente.

Es de celebrar,así mismo, el aumento del número de sus páginas. Pasó rápidamente de las cuatro iniciales a ocho, informando a un sector más amplio con sus páginas de opinión, poesía o historia, páginas en las que una pléyade de poetas y colaboradores aportan lo mejor de sus plumas.

El reto que tenemos en breves fechas en Arévalo, unas Edades del Hombre a la vista, necesita de un esfuerzo colectivo, de un remar de todos en la misma dirección. No sólo los poderes económicos, eclesiales o políticos tienen en este evento parcela propia.

Aquí y haciendo honor al título del evento tenemos parcela todos. Pues ¿a quién si no a los artistas, pintores, escultores, tallistas del pueblo debemos... Las Edades del Hombre?

Segundo Bragado
Diciembre del año 2013

Así como nace el Alba...

Así como nace el alba
te vestiré con una gasa inerte
para llamarte, mi tierra, cada noche
sencillamente, respirando el silencio.
Así como nace el alba
todos los ríos buscan con su sombra
las riberas sonoras y la estela
de los chopos rompe el horizonte...
Cada tarde era la brisa:
recoger la sombra de los montes
apagar el rescoldo y encender
tenuemente las tinieblas
perfumadas en los rojos manzanos.
Así como nace el alba
pasaba la infancia en la ciudad
envolviendo en secretos las caricias...
Ah, la ciudad, solo ausencia
al otro lado del viento
traspasaba la llanura
hacia los ríos y la planicie ancha.
Ah ciudad, leves altozanos
tonsurados de viejos encinares,
junto a tu surco suave de ceniza
abrevo, mi ciudad, este silencio.
Calladamente sube la arboleda
hasta las nubes oscurecidas
un rumor de caricias soleadas.
Ah, ciudad traspasada de ausencia
donde la llanura crece
hacia los ríos y la ancha planicie
desbrava el brío de los vientos,
desgrano tu aroma en la distancia
como un rumor de caricias...
Así como nace el alba
al llenar de luz cada momento.

Diciembre 1999
Francisco Javier Rodríguez Pérez

Javier Senovilla Otero, percusionista

Javier Senovilla Otero o "*Javi Curilla*" como muchos, seguramente, le conoceréis, nació en Arévalo, hace... bueno hace ya algunos años. De arraigada familia arevalense, tuvo en su padre el origen musical que perdura en él y va más allá.

En la Banda Municipal, aquella en la que en los años cuarenta tocaban *Asterio, Abundio, Guerrillo, Ballesteros*, su padre era percusionista. En su casa, dice entre sonrisas, aunque a veces hubiera podido faltar la comida, nunca faltó la música. Por eso Javi y su hermano Marcial heredaron y a mucha honra la afición por la música.

Con doce años, Javier, ya se incorporó a la Banda Municipal que entonces dirigía el Señor Goyo Prieto. De ahí surgió poder ser batería del afamado grupo "Los Peques". Antes que él estuvo Mariano García, "Tamayo", y cuando Mariano se marchó entró él. Formó parte del grupo musical cinco años, entre los catorce y los diecinueve. Fueron unos años excepcionales. Tocando se ganaba entonces para vivir y "Javi" vivía haciendo lo que más le gustaba. Recuerda que en aquella época los grupos tocaban en los pueblos durante todos los días que duraban las fiestas. Ahora para cada día contratan a una orquesta, entonces no. Entonces ajustaban con el mismo grupo para tocar durante tres o cuatro días. Marchaban a los pueblos en taxi, no tenían en aquellos años las mismas posibilidades de movilidad de las que hoy disfrutamos y una vez acabadas las fiestas volvían a casa.

Javier marchó a Madrid en 1970. Entró a trabajar en el Corte Inglés. Tuvo la gran suerte de que le pusieran en los departamentos de venta de música. Siguió, por tanto, trabajando en aquello que más le gustaba. Y ello le permitió además conocer a muchos de los principales músicos y cantantes del panorama nacional.

A los cincuenta y ocho años y medio dejó su trabajo. Pasó a ser jubilado y pudo reencontrarse de nuevo con la pasión de su vida. Lo primero que hizo fue regalarse una batería musical y empezó a ensayar con Paco, el de los Rubios. Con Paco toca ahora, a menudo, en el Hogar de la plaza del Real, por supuesto, sin ningún ánimo de lucro.

Nos habla ahora, con evidente orgullo, de que el pasado año, desde la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Arévalo, le dieron la oportunidad de formar una banda de tambores que acompañan a los pasos de Semana Santa. Son trece componentes, la mayoría niños.

Nos confiesa que le gustaría, y a ello está dedicando sus esfuerzos, que la banda fuera, en un futuro cercano, una banda de tambores y cornetas. De momento éste va a ser el segundo año en que, los pasos de la Semana Santa arevalense, *procesionen* acompañados por el cadencioso estruendo de los tambores.

Antes de acabar nuestra entrevista nos dice que aquellos que aman la música, si por razones de oficio o profesión deben dedicarse a otros menesteres, cuando terminan su vida laboral, cuando se jubilan, vuelven de nuevo a la música. Nos menciona a Juanjo y a Andrés, que formaron con él "Los Peques" y que fueron también protagonistas de la página once de nuestra Llanura número 38. Nos confiesa que si no estuviera en esto de los tambores de la Vera Cruz hubiera intentado estar en la Banda de Música de Arévalo.

Y para terminar nos recuerda que él ha tenido la suerte de hacer durante toda su vida lo que más le ha gustado. La música, nos dice, es un verdadero privilegio.

Juan C. López

AGENDA DE ACTIVIDADES

Grupo de Medio Ambiente de La Alhóndiga

Domingo, 14 de abril de 2013:

Visita organizada al castro de Ulaca en Solosancho

(Como en otras ocasiones quedaremos en la plaza del Arrabal de Arévalo en hora a convenir. Iremos en coches particulares y contaremos con guías que nos explicarán las particularidades del conocido castro vettón)

Actos de la Semana Santa arevalense

Entre las fechas comprendidas entre el 21 de marzo y el 1 de abril

(Programa completo en: *http://www.veracruzarevalo.es/*)

Parroquia de Arévalo

Charanga "EL MENEITO"

Sábado 16 de marzo, a partir de las 19,00 horas

"Fiesta 20 Aniversario" en el Barrio Húmedo

Clásicos Arevalenses

Los "Maletas"

«Calderas», a los sesenta años, descarga mil doscientos sacos de cien kilos

Abril. El sol se esconde tras los tejados de la espaciosa calle de San Juan, y la plaza del Arrabal va cubriéndose de ese color gris-oscuro del anochecer.

Las campanas de Santo Domingo esparcen por la atmósfera un zumbido profundo y continuo. Entramos en el bar "Miejas", de donde sale la voz en conserva de Roberto Grey, y vemos a "Calderas", el popular "Calderas", que está pronunciando un estropajoso e incoherente discurso patatero. Se sofoca la radio, y "Calderas", encarándose con un señor, para nosotros desconocido, le dice erguido y sonriente: "Sí, hombre, sí; yo soy de Arévalo, a mucha honra y con mucho salero. Me llamo Pablo Canales, alias "Calderas", puedo más que un burro y hago con mi dentadura lo que quiero. ¡Ves esta moneda de diez céntimos! Pues ésta la hago un barquillo en menos de un minuto."

Y, efectivamente, se la lleva a la boca, le da un apretón con los colmillos, se pone feo y colorado, alza la pierna izquierda, y en menos que canta un gallo la dobló y… no dobló esa sola, sino cuatro o seis monedas de cinco y diez céntimos.

"Calderas", que es un bebedor de pupa, transporta de un trago una caña de blanco al fondo del estómago, y dirigiéndose al más gordo de los concurrentes le dice con voz ronca y desafiadora:

— !A usted le levanto yo con los dientes!

— ¡A que no!

— Túmbese en el suelo, por favor, estire los brazos y piernas, aflójese el cinturón.

El hombre obedece. Pablo hace presa en la correa. Resopla, ruge como un león y al primer golpe levanta aquel rígido cuerpo, ocho o diez centímetros del suelo, que, según declaración del individuo, pesa ochenta y cinco kilos.

— ¡Si yo soy una fiera! — repetía, a la vez que se daba fuertes palmadas en el pecho.

Avanza unos pasos y, abusando un poco de la amistad que tiene en el establecimiento, coge un vaso del mostrador y de dos dentelladas le "multiplicó".

— Lo mismo me como éste, que es más grueso.

— Eso será si yo te dejo— gritó enérgico y autoritario el dueño del bar. — Te has comido ya varios y no tengo ganas de comprar más, porque ahora están muy caros.

"Calderas" refuerza el pulmón con el lastre de Baco y exclama orgulloso y alegre:

— Yo he partido muchas veces huesos de aceituna, de dátil y de melocotón. He arrancado pedazos de las mesas de mármol y he convertido en harina tejas y ladrillos.

— ¡No gastes energías!

— ¡Me sobran muchas! Y eso que hoy, entre "el Rayo", "el Prusiano" y yo, nos hemos descargado treinta y seis vagones de abono, los hemos apilado de quince en fondo y los hemos subido por un tablón muy largo, que a nuestro peso se cimbreaba y ponía en peligro nuestra vida. Yo poco sé de números, pero me ha tocado descargar MIL DOSCIENTOS SACOS DE CIEN KILOS, o sea que hoy han pasado por mis costillas ciento veinte mil kilos.

— Las tendrás desolladas.

— Ya están acostumbradas. Hoy me escuecen un poco, porque el superfosfato se aterrona con la humedad y se descarga muy mal.

Detrás del mostrador hay una especie de reservado que los parroquianos llaman "El Metro", porque para penetrar en él hay que bajar tres peldaños.

Del sotanillo salen Isaac López, apodado "el Rayo" y Félix Pérez (a) "el Prusiano".

— Estos son mis compañeros de fatigas— grita "Calderas" — ¡Que digan, que digan! A ver si es verdad lo de los treinta y seis vagones.

— Es verdad— contesta "el Rayo" — Por cierto que con el último saco, llevado en el hombro izquierdo, se ha marcado un pasodoble torero que se le he tarareado yo. Denos un tanque, Victoria, y brindemos por nuestra hermandad y por Arévalo.

— Reconozco— exclama "Calderas", señalando a los dos de su cuadrilla —que estos son jóvenes, tienen mucha fuerza y agilidad y están muy acostumbrados a manejar los sacos, pero yo, con mis sesenta años, todavía compito con ellos.

— ¿Cuántos años llevas de "maleta"?

— Cuarenta y cinco cargando y descargando sacos, seras, banastas o lo que salga en las paneras, almacenes y casas particulares.

— ¿Has tenido algún contratiempo?

— Sí, señor. Un día habíamos descargado ocho o diez vagones de un abono que se llama "Cianamida", muy negro y polvoriento; en las etiquetas de los sacos ponía que para evitar intoxicaciones no bebiéramos vino, que bebiéramos leche; como a mí la leche no me gusta y el vino me gusta más que a los gitanos los tocinillos de cielo, me tiré medio litro al coleto, y me puse tan malito que bien creí que aquella noche la "señá Liebre" se quedaba viuda.

Reímos. Los tres compañeros siguen haciendo honores al blanco medinense, y nosotros vemos y observamos cómo son y cómo viven estos hombres fuertes y vigorosos, con una voluntad firme y decidida para el trabajo, sin dar importancia a esas jornadas duras y fatigosas que representan los sacos de cien kilos.

Marolo Perotas
Mayo de 1954

Siempre a tu servicio.
www.asadhos.com
asadhos
asociación arevalense de hostelería

DISTRIBUCIONES
Carlos Sainz Hurtado
ALMACÉN DE VINOS
Plaza San Andrés, 5
05200 ARÉVALO
(Ávila)
Tl./Fax 920 300 269
Móvil 619 21 82 02
carlos.sainzarevalo@gmail.com